ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL

5 CTS. — Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administracción de Correos de la Habana — 5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA. — REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS — Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año I. | HABANA, JULIO 15 DE 1924 | Núm. 11.

INEFICACIA DE LA LEY

Comentando el ilustre periodista Antonio Escobar, la protesta que el delegado obrero de Cuba expuso en la Liga de las Naciones, acerca de que aquí no existe para determinados ramos de la producción, la jornada de ocho horas, lanza un tremendo brulote, lleno de lógica y repleto de datos, contra la ley que, en distintos países, regula la dirección del trabajo diario.

Llama grandemente la atención, que un partidario de la escuela liberal burguesa, tenga y manifieste un concepto tan amplio y tan ajustado a la realidad de los hechos, constatado más que por nadie, por nosotros los anarquistas, frente al que incansablemente vocean por asambleas y mítines, tan estrecho y tan servil, la taifa inmunda de jefes y jefecillos de organizaciones obreras. Organizaciones, que en espíritu de verdad no tienen otra misión que el de servir de trampolín a los redentores de nuevo cuño, a los mesías de baratillo, que de algún tiempo a esta parte, medran y viven del presupuesto rgemial, con aspiraciones, cada vez más grandes, de poder disfrutar por más repleto y opíparo, del que se confecciona en los cuerpos colegisladores.

Para conseguir este deseo, que obsesiona la mente de más de un líder, es preciso inculcar en el pensamiento de los trabajadores, que las ventajas obtenidas en sus luchas contra el patrono no serán eficaces, ni duraderas, si no se consiguen en forma de ley. Y para lograr ésta, no se precisa más que el tener en el Senado y en la Cámara, un grupo de representantes, si es posible de extracción obrera mejor; que se encarguen de luchar por llevar a la gaceta todo lo que sea beneficioso y útil a sus representados.

Escobar demuestra que este cuento, a más de burdo, es inconsistente, estando los casos de Alemania, Italia, Francia, Austria y Finlandia, donde la ley de las ocho horas, pese a la presencia de representantes obreros en sus respectivos parlamentos, es tan elástica y se presta a tanta triquiñuela, que no reporta beneficios ostensibles a los que dicha ley trata de beneficiar. A más, de que con ello, se acostumbra a los trabajadores a esperarlo todo del Estado, invistiéndole por lo tanto, de omnímodas facultades reguladoras de toda la vida humana.

Aquí en Cuba, que también tenemos un vestido de legislación social para cuando queremos alternar con otros países en congresos internacionales sobre la materia, existen algunas leyes de este carácter, que no tienen más virtualidad que la que nos ocupa, en los países más arriba mencionados. La ley Arteaga para evitar que sean pagados los trabajadores de los ingenios con chapas o vales; la de las "diez horas" para los dependientes de cafés, que no ha producido más ventajas que las percibidas por alugnos "vivos" a título de directores de la colectividad, son de por sí solas, la demostración más contundente de que los beneficios y mejoras para ser efectivas, las han de obtener los trabajadores por la acción firme y constante que desplieguen en la calle, en la fábrica y en el taller, sin admitir intromisiones del estado, ni el gobierno, que vendrán a desvirtuar en todo lo posible, la victoria que puedan obtener por medio de su acción directa.

BREVES APUNTES SOBRE LAS PASIONES HUMANAS

(CARTAS A UN ADVERSARIO)

II

Convengamos de antemano y como primer avance de mi intento en el significado de las pasiones y su modo de obrar en las sociedades humanas.

Prescindiremos de los diversos prejuicios que acerca de esta materia han formulado las religiones y escuelas filosóficas y examinaremos al hombre pasional en sí mismo.

No creo que sea necesario ningún esfuerzo de su parte para admitir que el hombre no es ni bueno ni malo. La naturaleza es indiferente al bien y al mal, y en la Naturaleza está el hombre. Mecanismo sometido a leyes, conjunto de energías combinadas, fuerza viva capaz de actuar en todos sentidos, reune el hombre las condiciones necesarias para producir el bien o el mal, según la dirección que al mecanismo se le imprima.

No me importa averiguar si el ser humano obedece al determinismo de la materia o es soberano de sí mismo por el libre albedrío. No ventilamos ahora problemas de psicología fisiológica. Y basta, por tanto, observar que el hombre, socialmente considerado, se manifiesta bueno o malo con arreglo a su temperamento, su educación, su cultura, etcétera, y sobre todo, conforme a las diversas condiciones del medio en que se desenvuelve. En este supuesto puede afirmarse que las pasiones humanas son los movimientos más o menos acentuados que el hombre ejecuta en virtud de la atracción o repulsión de las cosas que pueden causarle placer o dolor.

Y claro está que si el hombre no es ni bueno ni malo por sí mismo, otro tanto ocurre con sus pasiones. Digan de ellas lo que quieran las preocupaciones religiosas o filosóficas, son simplemente buenas o malas, las pasiones según la dirección que se las impulsa, y así llevan a las grandes virtudes como a los grandes vicios, así conducen a los más nobles heroismos como a los más repugnantes crímenes. Una buena educación unida a un organismo bien equilibrado, excluyen toda contingencia pasional extraviada. Las pasiones extraordinarias. Son la excepción, no la regla.

Exteriorización de la propia naturaleza del hombre son las pasiones como la relación necesaria entre sus órganos y las cosas que se estiman o se odian, que se desean o que se repugnan. "Naciendo el hombre — dice d'Holbach—con necesidades, nada le es más natural que el deseo de satisfacerlas; susceptible del placer o del dolor, nada más natural que el amar el uno y aborrecer el otro. De donde se concluye que las pasiones y los deseos son esenciales al hombre, inherentes a su naturaleza, inseparables de su existencia y necesarios a su conservación".

Considerar las pasiones, según las ideas de los estoicos, como enfermedades del alma; rechazarlas y pretender destruirlas como un gran mal de la vida, según hacen los creyentes de todas las religiones, vale tanto como proclamar el aniquilamiento del hombre mismo. En el fondo, no otra cosa suponen las tétricas teologías y las filosofías místicas que niegan la vida en aras del más allá ignoto.

¿Qué sería del hombre sin esos movimientos de atracción o de repulsión por los objetos queridos o aborrecidos? ¿Qué sería el hombre sin el amor, sin el deseo de bienestar, sin el anhelo del placer?

El odio mismo, pasión implacable, es altamente beneficioso cuando mueve al hombre contra la tiranía, contra la inmoralidad, contra todo atropello a la dignidad humana, contra la injusticia y la iniquidad.

La cólera, terrible sentimiento capaz de los mayores daños, es natural y necesaria en ciertos límites, plausible cuando nos arroja a las tragedias en que las vilezas sociales, las infamias humanas quedan sojuzgadas.

El amor propio, con frecuencia molesto, es, no obstante, acicate de dignidad que nos impide degradarnos.

Todas las pasiones, aun las peor reputadas, dentro de su medio natural de expresión, constituyen el fondo real de la vida y ellas hacen que el progreso humano no sea una simple palabra, que el trabajo, el arte, la ciencia, no sean conceptos vacíos de sentido. Sin la temeridad, no habría héroes. Sin el amor, no habría artistas. Sin la curiosidad, no habría ciencia. Sin las necesidades de la vida, no habría trabajo, no habría sociedad, no habría hombre. Sin el deseo del placer, el mundo se convertiría en un inmenso cementerio. Sin el amor de la gloria, sin la ambición de la gloria, si se quiere, todos seríamos unos pobres diablos.

Inútil declamar contra las pasiones; más inútil pretender aniquilarlas. Así como se dice del escritor "el estilo es el hombre", así se puede decir del ser humano que "las pasiones son el hombre". Sin ellas sería un *leño* o una *estatua*, según la expresión del filósofo. Y como el hombre no es por naturaleza ni lo uno ni lo otro, se deduce en buena lógica que sus pasiones son necesarias y útiles a su propio desenvolvimiento y al desenvolvimiento social.

Puede argüirse que las pasiones producen a veces efectos desastrosos, así para el individuo como para la sociedad. La observación no estará bien hecha, porque no es la pasión en sí misma la causa de tales desastres. Lo es su corrupción, su falseamiento; lo es el medio en que actúan. El deseo de satisfacer nuestras necesidades, suele trocarse en afán de riquezas, en usura, en robo. El amor propio, el amor de sí mismo, indispensable para el mantenimiento de nuestro decoro, de nuestra dignidad, conduce también a la pedantería y al orgullo. Mas no son estos los frutos naturales de la pasión. Aquí juega papel principalísimo la moral social, las instituciones públicas, el patrimonio hereditario. Hay poderosas excitaciones al mal. Hay perversiones latentes. No son ricos todos los ladrones, pero casi todos los ricos son ladrones. Pedantes hay muchos en la cumbre; hombres dignos, no pocos en la sima.

Distingamos, pues, entre la pasión propiamente dicha y sus viciosas desviaciones. Aquélla jamás puede contravenir el orden social, la vida armónica de los pueblos; éstas son siempre causa de perturbación y de graves males, así para el individuo como para la sociedad.

Más aun tratándose de las desviaciones pasionales es preciso no olvidar la influencia de que he hecho mención en mi primera epístola. Las costumbres sociales y las leyes establecidas nos han hecho entender que toda ganancia es legítima, y así se ve que la mayor parte de los hombres trata de vivir cómodamente por medio de lo que en buen castellano se llama robo, el despojo continuo al resto de los ciudadanos, de tal modo que puede decirse que solamente se castiga la violencia del acto, aun cuando ésta esté justificada por la miseria o por la necesidad que, como dice muy bien d'Holbach, carece de ley. Del mismo modo podéis observar que mientras todo el mundo tiene horror al asesinato, lo disculpa y tolera, por las preocupaciones sociales, cuando se disfraza con el nombre de *duelo*. Se repudia el robo, y el comercio y la industria no son más que portentosas organizaciones del latrocinio reglamentado al amparo de la ley. Se condena el asesinato, y la vindicta pública ahorca y fusila y las guerras glorifican el asesinato en masa. ¿Cómo queréis, amable contrincante, que las pasiones no se desvíen y produzcan terribles y desastrosos efectos?

Pero cambiadlo todo; haced que el hombre halle sencilla y naturalmente los medios de satisfacer sus necesidades;

procurad que la veracidad sustituya a la mentira y a la hipocresía y veréis entonces como las pasiones obran de muy distinta manera.

"El carácter—dice Hobbes—es fruto del temperamento, de la experiencia, del hábito, de la buena o mala fortuna, de las reflexiones, de los discursos, del ejemplo, de las circunstancias. Cambiad estas cosas y el carácter se cambiará".

Pues así os digo yo; el vicio es fruto de nuestras costumbres sociales, de nuestras leyes, de nuestras preocupaciones y errores, de nuestras más que inútiles, dañosas instituciones. Cambiad todo esto y el vicio desaparecerá.

Convengamos, para terminar por el momento, en que las pasiones son absolutamente indispensables para que el hombre sea algo más que una máquina; convengamos en que sus efectos sociales no son de ningún modo perniciosos para la sociedad ni para el individuo, sino, al contrario, útiles y provechosas a todos; convengamos, en fin, en que la vocinglera declamación de los que quisieran convertirnos en leños o en estatuas es ajena por completo a las ideas que predominan en nuestros tiempos y a las verdades de orden científico, y afirmemos correlativamente los males indudables de las desviaciones de la pasión que en gran parte son fruto de preocupaciones, errores, hábitos y ejemplos cuya influencia no somos bastante fuertes para evitar.

Y convenido ésto, dejemos para la siguiente carta el examen del determinismo, del extravío pasional y de los medios adecuados para neutralizarlo o suprimirlo.

Rindiendo culto a la brevedad, queda a sus órdenes

Ricardo MELLA.

Mi Individualismo

(DIALOGO)

Federico:— Buenas tardes, Horacio.

Horacio:—Buenas tardes, Federico.

Fed.—Toma asiento y hazte traer algo. ¡Mozo!...

Hor.—No, Federico. Con esta hermosa noche que hay, prefiero dar un paseo por el parque. Bajo los árboles y en los solitarios paseos del parque, uno se encuentra mucho mejor física y moralmente. Tú sabes que...

Fed.—Sí, sí. Sé que eres enemigo de los cafés, donde, según tú, se envenena uno de dos formas: con el alcohol y con el aire infectado que se respira. Además de que, un individuo, estando aquí en medio de seres embrutecidos por el vicio, se degrada moralmente. Yo también soy de tu opinión; pero, no soy tan... tan salvaje como tú eres. No soy el hombre de las florestas y no me gustan tampoco aquellos individuos que buscan el aislamiento, porque parece que están enfadados con toda la humanidad.

Yo soy un hombre social y sociable, y me gusta la compañía de los demás hombres, aun si ellos están llenos de defectos, pues tratándolos me siento más humano y, apesar de sus errores, los quiero como hermanos y haría todos los sacrificios para poder ayudarlos a levantarse de la degradación moral y material en que se encuentran, para verlos sufrir menos de lo que sufren. Porque tienes que saber, que yo no soy tan insensible a los sufrimientos de los demás, como lo son ciertos individualista que asumen la actitud de super-hombres, y que en su desmesurado orgullo y desprecio por la humanidad, se cierran en su torre de marfil y...

Mozo.—Señores, ¿qué mandan?

Fed.—¿Cuánto; para papagr?

Mozo.—¿Ya se marchan? No toman otro refresco; una cerveza, un... ¿no?... Veinte centavos... gracias.

Hora.—Continúa, Federico.

Fed.—Vámonos. Te acompaño a pasear si no te soy inconveniente.

Hor.—Al contrario, con mucho gusto. Estoy ansioso de oir la continuación de la serie de los horrendos crímenes de lesa humanidad que nos imputas, porque...

Fed.—Te ruego, no bromeemos. Hace mucho tiempo que tengo varias preguntas que dirigirte y sería motivo de contento para mí el que tú me las contestarás, a fin de esclarecer algunos problemas del individualismo que me parecen bastante obscuros.

Hor.—Eso es también mi deseo. Habla, pues.

Fed.—Tú tomas a broma el que yo acuse a los individualistas de insensibilidad hacia los sufrimientos de la humanidad; pero basta leer la prosa de ciertos individualistas para ver el desprecio que manifiestan por la masa de los trabajadores, que en su ignorancia soportan la esclavitud política y económica de los ricos. En el lenguaje de esos individualistas se nota evidentemente la falta de solidaridad humana, pues para la clase de los explotados no tienen más que indiferencia y desprecio, y en todas las cosas únicamente ven su "yo", del cual hacen la quintaesencia de todos los egoismos.

Hor.—Tú mismo estableces una diferencia cuando hablas de "ciertos individualistas", pues así como de comunistas hay varias tendencias, así también el individualismo anarquista está fraccionado en varias corrientes más o menos distanciadas en principios y moral unas de otras.

Dada la amplitud de la filosofía anarquista, ella permite, sin contradicción alguna, una cierta variación en las interpretaciones doctrinarias. Así que en las dos corrientes del anarquismo: comunista e individualista, las tendencias están graduadas por el carácter y el temperamento del individuo más que por su cultura. Por eso, criticar el individualismo sin hacer distinciones es un error, como lo sería del comunismo, y error también sería que yo pretendiese contestarte en nombre de los individualistas en general.

Dado, pues, que mi individualismo no tiene que ser necesariamente el individualismo de los demás individualistas ni tampoco confinarse en los límites de una sola tendencia, te contestaré exclusivamente a nombre de él, sin pretender representar a otros más que a mí. Eso no excluye que pódamos ser muchos a pensar del mismo modo.

Mi individualismo no es tan insensible, como tu dices, a los sufrimientos de la clase trabajadora, ni por ella siente desprecio alguno, pues sabe muy bien que es de suma ingenuidad pretender que los esclavos surjan en un momento a nueva vida, rompiendo las cadenas que les atan, y que señores y curas, estado e iglesia, política y religión durante miles y miles de años trabajaron para humillarlos, doblegarlos y atarlos.

Tampoco mi individualismo está en contra de la solidaridad hacia los demás hombres. Al contrario, él exalta la solidaridad como una de las más nobles y grandes virtudes que haya albergado el corazón del hombre, y que al hombre bueno lo hace sentir igual y hermano.

Sin embargo, mi individualismo reniega del apostolado; reniega de la religión de la humanidad; reniega de la solidaridad que se quiere imponer al individuo como un deber social y humano. Como que no reclama derechos que no le pertenecen; como no exige que la humanidad se sacrifique para él, tampoco acepta el deber de que el individuo se sacrifique por la humanidad y rechaza todos los otros deberes que no surjan espontáneamente del corazón del individuo y que no sean previamente examinados y aprobados por su razón.

Fed.—¿Entonces, tu quieres al individuo en contra de la humanidad?

Hor.—¡No!; pero tampoco quiero que el individuo esté subyugado por ella. Si se acepta la pequeña minoría de los privilegiados, (los cuales hicieron las leyes para su beneficio exclusivo), para nada se ha contado siempre con el individuo. Si no se trataba de defender los intereses de la clase dominadora, donde la masa ha tenido que sacrificarse para ella, el individuo ha tenido (con o sin razón) que sacrificarse para la colectividad y la alternativa que le ha quedado al individuo fué la de doblegarse o perecer.

Fed.—Pero yo no entiendo la diferencia que tu haces entre colectividad e individualidad. ¿No es acaso,, la colectividad la unión de muchos individuos? ¿Cómo es posible, entonces, que siendo los individuos quienes constituyen la colectividad, ellos no tengan en cuenta su voluntad y deseos mismos? ¿No es la colectividad quien refleja los deseos de todos y no trabaja ella para la satisfacción común? Tu tesis parece paradojal y en nada correspondiente a la verdad, y no veo donde está el individuo sacrificado, el pobre individuo mártir de... de no sé quién.

Hor.—Querido Federico, ahorra tu también esta vez la ironía y escúchame con atención y verás como la verdad es bien diferente de como tu la supones.

Si es verdad que la colectividad está formada del conjunto de los individuos, no es, empero, igualmente exacto, que en esta colectividad el individuo encuentre su amplia y libre manifestación, el lleno respecto de su voluntad y deseos, y el completo desarrollo de su personalidad.

Hay, primeramente, en una colectividad, los individuos más malignos, más hábiles y de menos escrúpulos que imponen siempre su voluntad a los demás, y si alguien se atreve a criticarlos o a combatirlos, los primeros tienen siempre el apoyo de las masas para eliminar a los descontentos.

Fed.—Pero yo entiendo al hablar de colectividad, aquella donde no haya razón para ser malignos ni para imponer, sin justo derecho, su propia voluntad a los otros. En esta colectividad, que formará la sociedad de mañana, todos serán iguales a los demás y todos trabajarán para el bien común, y en ella no habrá, ni malignos, ni masa, ni oprimidos.

Hor.—También en esa sociedad que tu dices existirá la masa, porque ella existirá siempre, toda vez que siempre habrá una minoría que sobresalga de la mentalidad general, por su inteligencia, por su audacia, etc. Y no se necesita tampoco ser malignos para querer imponer su forma de concebir una cosa dada a los demás. Para eso basta con estar convencidos de que se tiene la razón, de estar en la verdad, y a todo se atreve el individuo.

Para mí la colectividad es el suicidio de todas las voluntades, de todos los deseos; porque siendo un conjunto de deseos, voluntades y temperamentos diferentes, estos se inmovilizan recíprocamente. Si sobre algún problema de necesidad general se llega a un acuerdo común (y también a fuerza de sacrificios de uno y otro lado) sobre la mayoría de los demás—especialmente de orden moral—el acuerdo solamente es posible si los unos o los otros sacrifican sus concepciones. Así que en ningún caso el individuo es libre ni puede vivir según sus deseos.

El individuo solo puede tener su completo desarrollo viviendo aislado o asociado con individuos que tengan con él afinidades éticas e intereses materiales comunes y que, en todo momento, tenga la libertad de disociarse de ellos, tan pronto como se sienta oprimido. A mí también me gusta estar en contacto con los demás y no soy tan salvaje y antisociable como tu piensas. Y también estoy conforme contigo, cuando es el caso (y lo es siempre) de trabajar para crear en la masa trabajadora la conciencia de su personalidad e indicarle el camino de su emancipación y liberación; pero protesto cuando queréis imponernos el deber de sacrificarnos por esa masa.

No aspiramos a la gloria de los mártires; por eso, mi individualismo rehusa la corona del martirio.

El individuo tiene que luchar según los dictámenes de su conciencia y no siempre bajo condiciones morales que le son impuestas desde fuera. El no tiene que pertenecer al rey ni al estado, ni a dios, ni, como lo quisiérais vosotros, a la humanidad.

El individuo tiene que pertenecerse a sí mismo enteramente, y sólo trabajando en su valorización trabajamos, realmente, también, en el interés de la humanidad, porque: individuo libre, humanidad libre. Predicad en cambio la sumisión a los intereses de la colectividad y enseñadle el deber de sacrificarse por ella y mantendréis en germen el espíritu de esclavitud, por consecuencia, de injusticia.

Fed.—Hay un fondo de verdad en lo que estás diciendo, pero para realizar lo que tu dices, llegaríamos al aislamiento del individuo. Ahora tu sabes, que dada la complejidad de la vida moderna y las numerosas necesidades que al hombre le derivaron, el individuo sólo, sería incapaz de producir todo lo que necesita. Entonces: o el hombre se vuelve al estado primitivo o forzosamente tendrá que depender de la colectividad. No veo como podría arreglarse de otro modo. Es una condición a la cual todo hombre está sometido.

¿No piensas que sea así?

Hor.—No en la forma que tu lo entiendes; pero por esta noche basta. Si quieres, mañana por la noche hazte encontrar en este mismo sitio y continuaremos la discusión.

Fed.—Estaré. Buenas noches.

Hor.—Buenas noches, salud.

Brand.

Bajo el imperio del sable

I

La dictadura más abyecta y vergonzosa pesa hoy sobre el caduco pueblo hispano.

El intelecto y la ciencia se hayan pisoteados por la bota de montar, de un general decrépito.

Hambre, ruindad, odios, persecuciones, atropellos, patíbulos, asesinatos, viajes regios, crímenes, podredumbre, inmoralidad, degradación y militarismo, deportes y fiestas de la flor; éste núcleo de larvas que corroen a toda una raza, que pudiera ser fuerte, au-

menta y se desenvuelve en "su medio" bajo el imperio del sable.

Ausencia de virilidad y sentimientos, falta de inquietudes morales, este es el hórrido panorama que presenta España.

La ciudad-necrópolis descansa; fatigada por millares de corrientes políticas; confundida en el torbellino democrático militar; adormecido el ánimo luchador de la juventud por el deporte, acepta mansamente el peso de un dictador que ni aclama ni detesta.

¿Seguirá esto así por mucho tiempo? ¿Por ventura los fuegos fátuos pueden infundir el calor y la vitalidad a cadáveres que no se atreven a dejar de serlo?

A cada desmán, del tirano, el pueblo calla y comenta en silencio; cuando debiera de hablar muy alto y obrar en consonancia con sus gritos.

Quien osa manifestar su pensamiento sinceramente, como este pensamiento deje entrever la más leve objeción a este poder ominoso, es puesto a buen recaudo como un infecto, un ser corrompido y nauseabundo del que hay que huir para evitar la contaminación.

Varias son las deportaciones hechas por este militarote; y las destituciones de profesores y catedráticos alcanzan buen número, lo que viene a patentizar que el sable y la ciencia se excluyen; el sable es salvajismo, la ciencia descubrimiento, perfección, progreso.

Y a pesar de todo no tiene inconveniente en declarar que el pueblo lo votará en los próximos comicios; no consintiendo que abandonen el poder los hombres que supieron darle la libertad y la felicidad perdidas.

Pero continúa impidiendo esa manifestación popular a toda costa; mantiene la suspensión de garantías y el estado de guerra para que éste le sirva de base a sus subordinados que el descontento no cunda, que un grupo de eternos inadaptables no exteriorice su criterio de franca oposición al poder, en una palabra para alargar más el día en que sus actos han de ser juzgados inexorablemente por la vindicta pública.

Daremos a conocer un hecho acaecido recientemente en esta ciudad de Cádiz, de cuya provincia es oriundo el dictador.

Hay algunos meses iniciamos una campaña de propaganda gratuita, costeada por los compañeros simpatizantes con la obra. A este fin, publicamos una hoja que salió mensualmente, hasta que sobrevino la pantomima del 13 de septiembre. Consideramos entonces suspender la publicación indefinidamente, antes que someterla a una censura cuartelera.

Pasado algún tiempo, y a instancias de varios compañeros y grupos, emprendimos la labor citada, aunque esta vez con el fin de hacer folletos, pensando que quizás no hallara obstáculo por parte de la autoridad, ya que en distintas localidades se hacía propaganda libertaria a pesar del régimen de excepción.

Apenas tuvo la policía conocimiento de los propósitos del grupo, se personó en la imprenta en busca del original del primer volumen, no encontrándolo, nos destrozó un porción de folletos que teníamos allí en depósito. Salió el primer folleto (A tí, mujer). y el compañero director sufrió un encarcelamiento arbitrario de dos meses, quedando pendiente de consejo de guerra.

Por efecto de la coacción ejercida, se niega la imprenta a hacer el segundo volumen (Sinceridad), y cuando encontramos una, pagándolo excesivamente, el censor se niega terminantemente a autorizar su publicación, **por ser contrario al principio de autoridad reivindicado por el Directorio.**

Entonces pensamos publicar una circular haciendo constar lo ocurrido, y la lista de compañeros donantes, para salvaguardar la seriedad del grupo; pero también esto lo consideró el censor pernicioso, no autorizándolo y amenazando además con suspender la libertad provisional que goza el compañero director. ¿Se quiere mayor atropello?

Es así como se desenvuelve la propaganda anarquista, en este ambiente que huele a caballeriza y soldadesca.

Y cuando esto ocurre; cuando se dificulta toda acción, ¿aun creemos en posibles reformismos? ¿Aun cantamos odas a la luna; loamos la radiotelefonía y admiramos el poder destructor de los rayos diabólicos?

El Grupo Alba Roja.

Cádiz, 14-6-924.

EMANCIPACION

LOS NUEVOS CAMINOS (1)

II

No faltará quien replique que he pintado un cuadro utópico, hipotético—es el pasado como una cueva; a la entrada los objetos se distinguen perfectamente, pero, a medida que uno se interna, la obscuridad aumenta hasta que los ojos son incapaces de distinguir lo más mínimo, y entonces (si ya no lo hemos hecho antes), recurrimos a la luz artificial. La obscuridad del pasado resiste a todas nuestras tentativas. Allí donde la ciencia se detiene la imaginación levanta su vuelo y se lanza atrevida a la conquista de las tierras ignotas, formulando hipótesis más o menos lógicas con las cuales tratamos de saciar la sed de saber que nos devora.

Hasta el siglo pasado, el paternalismo religioso había logrado con bastante éxito, por desgracia, librar a los hombres de esa sed devoradora de saber y de ese "funesto" deseo de pensar. Para conocer el origen de las cosas bastaba leer la Biblia, y, así como el "non plus ultra" grabado en las columnas de Hércules pretendió detener a los exploradores, a los argonautas, así la Biblia había sido erigida como columna de Hércules que cerraba el paso a los argonautas del conocimiento con el amenazador "Non plus ultra".

Además, ¿no se explicaba el origen del mundo y de las cosas de una manera sencilla? El origen del mundo y del hombre estaba como quien dice detrás de la puerta, seis mil años atrás, y cátanos en el paraíso de donde nuestros papás Adan y Eva no debían haber salido.

Pero llegó el momento en que el "non plus ultra" fué impotente para detener a los argonautas del pensamiento, y éstos se lanzaron decididos en busca de nuevos países, pero a medida que navegaban, el horizonte se alejaba, el origen del mundo y de las cosas se perdía en la noche de los tiempos y los argonautas interrogaron las rocas y éstas les contestaron: hace seis mil años nosotras ya éramos viejas; interrogaron las estrellas, y éstas les contestaron: seis mil no son nada para nosotras que contamos por millones; preguntaron por su origen a las plantas, a los animales, al cuerpo humano, y bajo el ojo escudriñador del microscopio éstos revelaron parte de su secreto hasta que la célula les cerró el paso, pero la identidad y evolución de los seres había sido descubierta y al paternalismo religioso se le había asestado un golpe del que no se rehará jamás. El estudio comparativo de la embriología, la anatomía y la fisiología ha dado el golpe de gracia a la creencia de una creación especial, y nos ha mostrado la íntima relación y semejanza que existe entre los reinos antes considerados tan distintos, vegetal y animal, y, lanzando un rayo de luz sobre el pasado, nos ha permitido reconstruir la vida primitiva del hombre.

Hubo un tiempo, pues, en que el hombre vivía en harmonía con la naturaleza.

¿Cuánto tiempo vivió el hombre en este estado?

¿Cuáles fueron las causas que lo impelieron en su caída? Sólo con hipótesis podemos contestar a estas preguntas. Probablemente el hambre y la necesidad causadas por una crisis geológica le obligaron, a buscar su alimento en la caza, a poseer ganados, y éstos fueron seguramente los comienzos del "tuyo" y "mío". El día que el hombre inventó o aprovechó el fuego echó las bases de la industria, de la "civilización" y de su esclavitud.

En el fuego se habían de forjar las cadenas que lo habían de atar, las herramientas para construir sus propios aparatos de tortura y destrucción.

El fuego ha hecho posible consumir alimentos anti-fisiológicos, ha hecho al hombre esclavo de la cocina donde se fraguan la mayoría de las enfermedades y dolencias que diezman la humanidad y hacen de la tierra una mansión de dolor y sufrimiento.

Un Naturista.

New York.

(1) Este trabajo es continuación del que vió la luz el número 5 de este periódico.

AVISO

Los periódicos obreros y de ideas que mantenían cange con "Solidaridad Obea" de Bilbao, España, se les agradecería siguieran remitiendo aunque, como en el caso presente, no reciban nuestra "Soli". Fácil os será comprender el motivo de que no lo recibáis si simplemente os atenéis a la situación política española.

Esta indicación se hace extensiva a aquellos periódicos que demoran esta publicación.

Dirección: "Solidaridad Obrera", Plaza de la Cantera. Bilbao. España.

Los Anarquistas y el movimiento obrero

...Cualquier movimiento para resistir y luchar contra los patronos, tiende a despertar en los trabajadores la consciencia de la injusticia de que son víctimas, los acicatea a desear y a pretender condiciones de vida siempre mejores, les hace experimentar la fuerza que se obtiene con la unión y la solidaridad, pone en evidencia y agudiza el antagonismo de intereses que existe entre quien trabaja y quien hace trabajar y es por lo tanto ensayo y preparación de la total transformación social a la cual nosotros aspiramos.

Pero con todo, el movimiento obrero no es por sí revolucionario, ni por sí mismo podría conducir a la revolución. Al contrario, si falta en él la obra activa de hombres que se inspiran en ideales superiores a los ideales actuales e inmediatos y que piensan servirse del movimiento obrero como un medio para propagar sus ideas y para arrastrar a las masas hacia la lucha radical y definitiva contra las instituciones vigentes, la organización obrera se vuelve fácilmente un elemento de conservación social, de conciliación y de colaboración entre las clases y tiende a crear una aristocracia y una burocracia obrera que se constituye en el grupo inicial de una nueva clase privilegiada, dejando a la gran masa en un estado definitivo de inferioridad.

Abundantes pruebas de esta degeneración del movimiento obrero existen en América, en Inglaterra, en Francia, en Alemania y también en Italia con la Confederación General del Trabajo. Y ha sucedido siempre que las organizaciones obreras, surgidas por obra de hombres animados de una ferviente aspiración al bienestar común y plenos de espíritu de sacrificio y por lo tanto netamente revolucionarios, a medida que se han vuelto fuertes, han degenerado porque se ha desarrollado en ellas el espíritu de cuerpo, los intereses específicos de la organización han sido antepuestos a los intereses generales, las pequeñas ventajas inmediatas obtenidas han sido preferidas a las grandes conquistas futuras que, entretanto, exigen luchas y sacrificios.

Esto se explica fácilmente. Una organización obrera no puede estar compuesta solamente por obreros intelectualmente y moralmente emancipados que tienen un programa ideal y luchan por su triunfo. En tal caso ella sería simplemente un duplicado de varias agrupaciones políticas y resultaría inútil, ya sea como medio de lucha actual contra los patronos, ya sea como medio de propaganda.

Cada organización obrera hace llamadas a la masa y busca de enrolar en su seno cuanta más gente le sea posible. Para esto es necesario mantenerse en un terreno de generalidades y hacer llamado sobre todo a los intereses inmediatos de los trabajadores: pedir las mejoras posibles hoy, no sobrepasar de mucho el nivel de las aspiraciones presentes entre las varias corporaciones en las diversas localidades, tratar con los patronos y la autoridad, hacer en resumidas cuentas, obra de reformistas.

Y el reformismo es un pozo en cuyo fondo existen toda clase de intrigas y de traiciones.

Afortunadamente hay hombres conscientes del peligro y siempre en guardia, hay masas de espíritus rebelde y generoso, que desdeñan las pequeñas mejoras y están prontas para la lucha final, pero el peligro existe y para evitarlo es necesario que en medio y por encima de las organizaciones obreras haya el movimiento político: la agrupación idealista para la cual la revolución social (anárquica por lo que a nosotros concierne), sea el fin y todo lo restante nada más que un medio. Y entonces, para nosotros, las desconfianzas y las rivalidades entre las distintas organizaciones parécenos cosa de importancia secundaria. Favorezcamos las organizaciones que más se acercan a nosotros, combatamos las que traicionan, según nosotros, la causa de la revolución, pero también sostengamos la necesidad de que los compañeros traten de infiltrarse por todas partes llevando nuestra propaganda y el espíritu nuestro.

Las masas son, más o menos, las mismas en cualquier organización que se encuentren y aquellas que están fuera de toda organización no son siempre las menos avanzadas.

Deber nuestro es trabajar en las masas, en todas las masas. Y sobre todo deber nuestro es ser siempre nosotros mismos: anarquistas y revolucionarios.

Enrique Malatesta.

EL FASCISMO EN PORTUGAL

Los bandidos de la policía asesinan a tres obreros.

A consecuencia de un atentado cometido últimamente por unos desconocidos contra un director de la "Compañía de Maojens de Portugal e Colonias". (Esta compañía es la misma que la "Cia Nacional der Alimentacao", la "Banco Portugués Continent e Ilhas", "Sociedades Nacional de Tipografía", la "Empresa Diario de Noticias", etc.), formidable empresa, la más grande y de más pujanza en Portugal, que ejerce la industria de panadería, y que con sus bribonerías reduce al hambre a la población portuguesa, la policía dirigida por su "Comisario", M. Ferreira do Amaral, fascista declarado, ha empezado a perseguir a los hombres de ideas avanzadas, y a meter en prisión a gran número de obreros inocentes, ejerciendo la censura y secuestrando el diario sindicalista "A Batalha", portavoz de la C. G. T. portuguesa.

El 28 de mayo pasado en Olivais, arrabal de Lisboa, se encontraban cuatro jóvenes obreros de los que la policía buscaba para meterlos en prisión, a causa del atentado cometido contra el director de la "Cia de Maojens".

Se dice que estaban allí casualmente, pero que alguien avisó a la policía, que ellos esperaban a que pasase el auto de M. Castanheira de Moura, administrador también de una gran empresa de panadería, para asesinarle.

Inmediatamente un grupo de policías dirigidos por el cabo Neves se pusieron en camino para Olivais, en automóvil, y en llegando al camino de Lao Conelio, donde se encontraban los cuatro jóvenes, intimidaron a éstos con sus carabinas.

Los atacados empezaron entonces a correr por un campo de trigo, perseguidos por la policía. Uno de ellos desapareció por entre las plantas.

Otro, Domingo da Silva, no pudiendo huir ágilmente, por estar enfermo, descargó su revólver sobre el cabo Neves, que estaba a punto de detenerle, y le dejó tendido en el campo. Los otros policías apuntaron sobre él sus carabinas y le asesinaron.

En cuanto a los otros dos obreros, que habían tomado una dirección contraria, se refugiaron en una fábrica de corcho, pero un individuo sin escrúpulos indicó su refugio a los policías. Entonces empezó el martirio de los dos desventurados: Jorge Pincheuro y Ezequiel Siego.

Los agentes entraron en la fábrica y les hicieron salir a la calle donde les golpearon tan brutalmente, con las culatas de sus carabinas, que sus rostros quedaron desfigurados. Enseguida les acompañaron al puesto de policía de Olivais, y después de algunos minutos de espera, se dirigieron hacia el campo, forzando a los dos prisioneros a marchar delante.

Cuando llegaron a "Olival da Torre", ellos sujetaron contra dos olivos a las dos víctimas, que estaban más muertas que vivas, de resultas de los culatazos, y se ensañaron haciendo de ellos el *blanco* de sus carabinas.

Las personas, que de lejos, asistían a este triste espectáculo, suplicaban a los policías de que no martirizasen a los prisioneros, pero ellos les conservaban a distancia con la ayuda de agentes armados. Y es de este modo que en Portugal, donde no existe la pena capital desde largo tiempo, tres hombres han sido condenados a muerte sin ninguna especie de tribunal y en contra de las leyes del país.

Los periódicos burgueses, vendidos a los truts de panadería, se esfuerzan en ocultar la verdad, con respecto a estos sucesos, y "A Batalha" que los ha relatado verídicamente es secuestrado a diario por la policía.

Grupo "O Semeador".

DEL AMBIENTE

El manifiesto publicado por la 'Hermandad Ferroviaria de Cuba', o mejor dicho, por el grupo de líderes o listos que la comandan, es de lo más expresivo y simpático que se ha publicado en estos días de amarillismo criollo.

De él transcribimos los siguientes párrafos, en los que se presentan de "cuerpo entero":

"...Comenzó la organización por las provincias orientales, afectando los ferrocarriles en ellas radicados...

"Nuestra lucha fué larga y dura en aquellas provincias, para obtener de las compañías el reconocimiento pleno de nuestras colectividades, como paso previo para otras legítimas conquistas; pero tras esas luchas y sacrificios conseguimos nuestros propósitos, habiendo demostrado la experiencia que la tendencia de nuestras organizaciones es de **cooperación** y no de **hostilidad** hacia las Empresas".

Más claro, ni el agua. Hay que confesar que son sinceros.

¡Lástima que su gesto no sea imitado por no pocos "líders", que usan chaqueta roja! Hasta ellos haríamos también extensivos nuestros reconocimientos.

La Asociación de Obreros del F. C. de G. I. O y Unión del Ferrocarril de Guantánamo, publica un telegrama protestando de que el "triunfo obtenido en la última huelga" se le quiera atribuir a las gestiones de los asesores y no a la solidaridad obrera.

Dice así: Obreros de Guantánamo protestan enérgicamente contra cualquier intento atribuir individuo alguno, éxito huelga.

Menos mal, que "no todo el campo es orégano."

Pero una flor no hace la primavera, y los "líders" continuarán banqueteando y homenajeando a los desinteresados "asesores".

Háblase con insistencia de que la Federación Americana del Trabajo pretende extender sus tentáculos centralizadores hasta los organismos obreros de esta Isla.

Esto ha producido zozobra en el ánimo de muchos obreros "rojos".

Lo cual es extraño que acontezca, por la simple razón de que sólo se trata de una cuestión de forma. Hay rato que los procedimientos y tácticas "laboristas" son practicadas hasta por los mismos que hoy se asustan (de la competencia) de que gran parte del trabajador organizado de ésta, quede supeditado a aquel organismo amarillo.

A TODOS LOS TRABAJADORES

Prosiguiendo nuestra labor de cultura anarquista, nos complacemos en poder ofrecer la tercera edición de **Tierra y Libertad**, drama revolucionario en cuatro actos y en prosa, escrito por nuestro malogrado compañero Ricardo Flores Magón.

Tierra y Libertad está sacado de la vida real. Con lenguaje llano y dicción fácil, al alcance de la más rudimentaria ilustración, el autor expone, con vivísimos colores, toda la maldad de los explotadores del hombre por el hombre, la hipocresía de los llamados ministros de Dios y la sevicia de las autoridades que ejercen el Poder en criminal complicidad con los capitalistas aleves, perversos e inmorales.

Todo trabajador debe interesarse por conocer este intenso drama y aprovechar la lección histórica y objetiva que el autor expone. En **Tierra y Libertad**, igual que en los demás tomos de la serie "**Ricardo Flores Magón: Vida y Obra**" (que este Grupo está publicando), los trabajadores, principalmente los de esta región, además de lecciones sugestivas y prácticas encontrarán, puntualizados, los obstáculos que deben de arrollar y los enemigos que deben combatir para llegar a su verdadera emancipación.

De los tomos ya publicados y relacionados con la serie: "**Ricardo Flores Magón: Vida y Obra**", podemos servir los siguientes:

Semilla Libertaria, hermosa recopilación de artículos de orientación libertaria, dos tomos, a $0.50 centavos cada uno, pudiéndose pedir separadamente: $1.00.

Sembrando Ideas, historietas relacionadas con las condiciones sociales de México: $0.30.

Tierra y Libertad, drama revolucionario: $0.25.

Verdugos y Víctimas: drama revolucionario: $0.30.

Pedidos y correspondencia a nombre de N. T. Bernal: Apartado Postal número 1563. México, D. F.

Esperamos que los trabajadores acogerán con simpatías nuestros esfuerzos en pro de la verdad y nos ayudarán a la difusión de la obra tan fecunda de nuestro malogrado Ricardo. Por su parte este Grupo invertirá el producto en la edición de mejores obras anarquistas, que eleven la mentalidad de los trabajadores y sean de real utilidad para las ideas.

Salud y Anarquía.

El Grupo Cultural,
"Ricardo lores Magón."

INTERNACIONALES

Ayuda a los niños alemanes.

Los camaradas suecos han organizado una colecta en beneficio de los hijos de los camaradas alemanes que se encuentran en grave situación económica. Hasta ahora ha producido 7000 coronas suecas. Los camaradas holandeses se han comprometido a recibir los hijos de los camaradas mineros del Ruhr en huelga. Los niños enviados durante el verano al cuidado de los compañeros de Noruega han sido cordialmente recibidos. Nos faltan noticias de los otros países.

Segundo congreso de la A. I. T.—Sobre el punto 9 de la orden del día del segundo congreso de la A. I. T. oficiará de relator el camarada R. Rocker, es decir la posición de la A. I. T. frente a las demás corrientes del movimiento obrero. Sobre los consejos de fábrica informará Augustin Souchy. Los camaradas de todos los países deben elaborar con anticipación las tesis a discutir en el próximo congreso.

Adhesión definitiva de los I. W. W. de Chile.—El mes de marzo se celebró en Santiago una convención de los I. W. W. de Chile, que resolvió la adhesión definitiva a la A. I. T., a la que estaban adheridos en principio. El Secretario envía un saludo fraternal a la nueva organización que integra la Internacional de los trabajadores.

La situación en Alemania

Hay que calcular que el lock-out minero terminará con una derrota de los trabajadores. La causa de ello está en el hecho que el proletariado de las minas y en general todo el proletariado alemán, se encuentra en manos de los sindicatos reformistas. La táctica de esos sindicatos, tendencia amsterdamiana, consiste en desviar la lucha decisiva entre el capitalismo y el trabajo. Como en todas las huelgas precedentes, intentan también en esta los dirigentes de los sindicatos poner el mayor número de obstáculos al movimiento e impedir que se extienda. Esa táctica sólo beneficia a los capitalistas. Así terminó la huelga de los obreros de la industria química de Ludwigshafen, después de nueve semanas, con una derrota, porque el resto del proletariado abandonó a los huelguistas en la lucha. El conflicto de los astilleros de Hamburgo duró igualmente varios meses y tuvo un resultado idéntico al de Ludwigshafen: la pérdida de las ocho horas. Simultáneamente hubo en Alemania en la industria de la construcción, principalmente en Berlín, en Sajonia, en Westfalia, etc., grandes luchas en pro de las ocho horas y de un aumento de salario. En la industria metalúrgica se combatió igualmente, en la industria texil del centro de Alemania hubo poderosas huelgas y lock-out. Si se cuenta ahora el conflicto minero, podemos decir que en los últimos tres meses no hubo en Alemania una industria, una localidad, una categoría de trabajadores que haya quedado al margen de la lucha de clases. Casi todos los obreros han estado en huelga. Si esas luchas se hubieran producido simultáneamente en toda Alemania, entonces habríamos visto sin duda una huelga general. Y una huelga general en toda Alemania en defensa de las ocho horas y de un salario más humano, habría sido coronado seguramente por el éxito.

ADMINISTRACION

Detalle de los ingresos y egresos correspondientes al No. 10 de este periódico.

INGRESOS: Cantidades detalladas en el número anterior, $55.65; Comp. Ido, 0.40; de S. Cristóbal, I. Moscou, 1.20; C. Castañeira, 1.00; de Alquízar, J. González, 0.50; el mismo, por folletos, 0.50; de Fomento, Manuel González, 2.00; Galindo, 0.60; S. Casielles, 1.00; Ramón, 0.50; J. Iglesias, 0.50; Benjamín, 0.50; M. Rosa, 0.50; J. T., 0.50. Total: $65.35.

EGRESOS: Tiraje, 42.00; por viajes y sellos, 1.25. Total: $43.25.

RESUMEN

Superávit del No. 9	$ 8.35
Ingresos al No. 10	65.35
Total de entradas . . .	$73.70
Egresos del No. 10	43.25
Superávit para el No. 11 . .	$30.45

CORRESPONDENCIA

Cienfuegos. J. Montalvo.—Recibimos carta y $1.00.

Preston. A. V. Mompó.—Recibidos $10.00 por "Nueva Luz".

Morón. M. Castillo.—Recibimos carta y $6.00. Te contestamos por correo.

Buenos Aires. L. Luchen. — Mandadnos vuestra dirección.

Imprenta. Amargura 90.